

AURORA

Compañía Anónima de Seguros contra Incendios

BILBAO

Capital social, completamente desembolsado. 3.000.000 de pesetas.—Subdirector en Badajoz, don Juan Díaz Ambrona, calle Trinidad, núm. 18.—Representantes en todos los pueblos de la provincia.

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de
LOECHES

PEÑAGALLO

Depurativo
Antifébril
Alimenticio

Pida Vd. botella de una dosis — crans: Montara, 24, Madrid

De venta,
en Farmacias

y Droguerías.

ALMACÉN DE ARMAS
EXPENEDURIA DE EXPLOSIVOS
ARTICULOS DE CAZA, VIAJE Y "SPORT",
Guarnicionería, efectos para Coches y Caballos.
GRAMOFONOS Y DISCOS
AUTOMOVILES HISPANO-SUIZA
GENARO DONCEL
ARIAS MONTANO, 8.—TELÉFONO NÚMERO 168.
BADAJOZ
VENTA AL POR MENOR Y MAYOR DEL JABON MARCA «LA TOJA»

¡AGRICULTORES!

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los inutilice trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir a
“EUROPE COMPANY,”
SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS
contra la muerte, inutilización y robo del ganado
Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1908

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado.
Para más detalles dirigirse á las Oficinas Centrales de
“EUROPE COMPANY,”
PLAZA DE BILBAO, NUM. 11.—MADRID
Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.
Representante: **FELIX PASTOR SUAREZ**
SAN AGUSTIN, NUMERO 5.—BADAJOZ

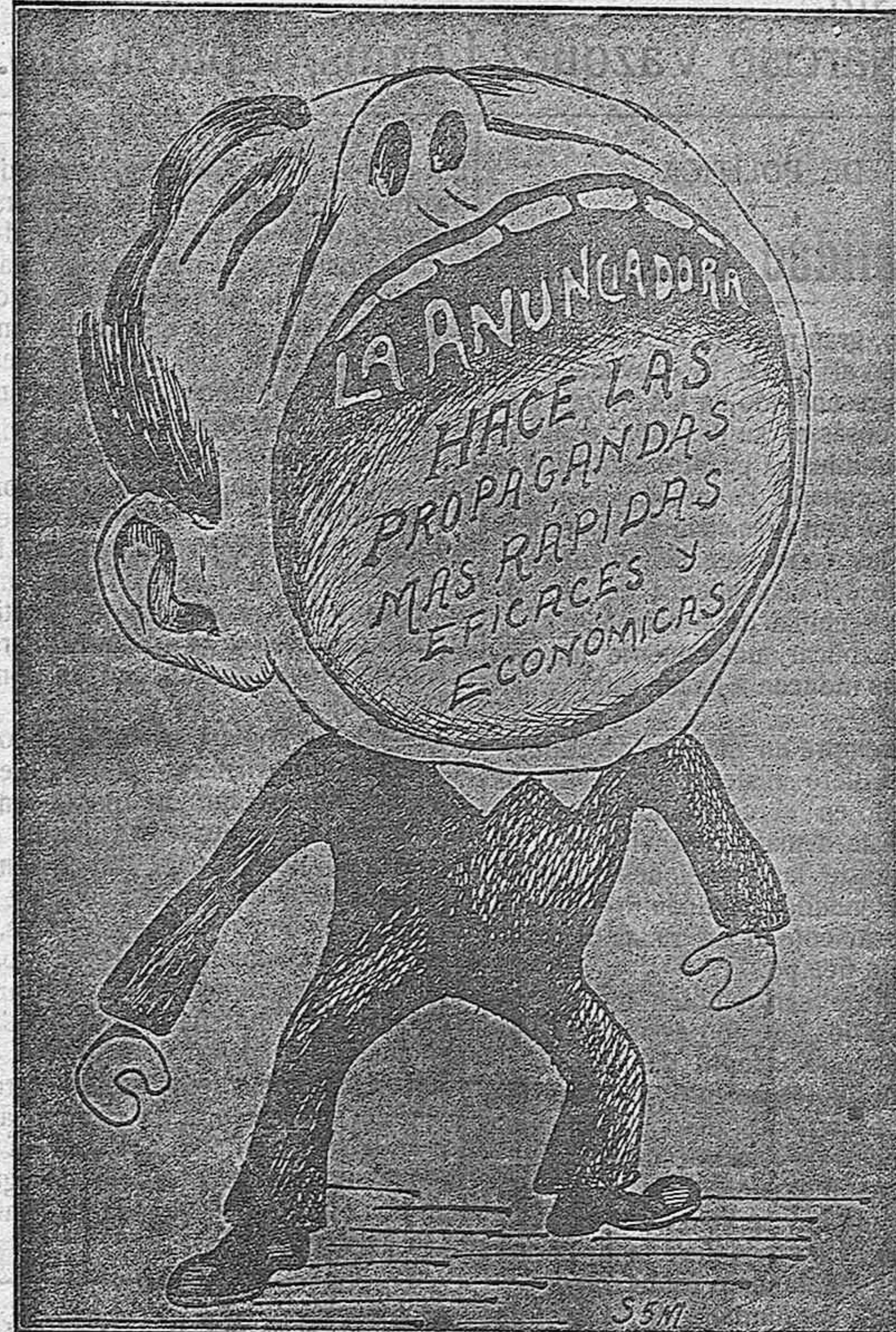
SE VENDE

papel de envolver en la Administración de este periódico á 2 pesetas los once kilos y medio.

“NAUMANN”
Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas.
Máquinas de hacer medias
Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios precisen, para todos los sistemas de máquinas
ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO
en 12 lecciones, 2.50 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos
Depositarlo: **FÉLIX PASTOR SUAREZ**
SAN AGUSTIN, NÚM. 5.—BADAJOZ

De mucho interés
Interesa muchísimo a los agricultores el mandar a este periódico una nota de los productos que quieran vender o comprar, en carta abierta, con sello de cuarto de céntimo. Se publica gratuitamente. Prueben y se convencerán.

Diego Serrano Becerra
PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES
GALLE DE ARCO AGUERO, NUM. 13.—BADAJOZ.
Se encarga de la tramitación de toda clase de asuntos judiciales, administrativos, eclesiásticos, cumplimiento de exhortos, etc.
SOLFEO, piano, bordados y confección de sombreros de señora. Enseñanza y trabajos a cargo de dos señoritas.—Calle de Zurbarán, 6, bajo.



Salmerón, núm. 37.—BADAJOZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL

“Correo de la Mañana,”

En esta imprenta se hacen Cartas comerciales y particulares, Facturas, Circulares, Tarjetas de anuncio, visita y comerciales, Cheques, Recibos, Abonares, Memorandums, Cartas de remesa, Sobres timbrados, Impresión de catálogos, revistas, libros y folletos, Letras de cambio, Participación de enlace, natalicio y defunción, Avisos de giro, Menús y cuanto se relacione con la Tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

Talleres: Bravo Murillo, 5 y 7

Folleto de “Correo de la Mañana,” 64

EL COCINERO DE SU MAJESTAD

(Memorias del tiempo de Felipe III)
POR
Don Manuel Fernández y González

—Guie a la portería a este caballero—dijo el padre Aliaga al lego.
Juan Montañó saludó de nuevo al confesor del rey y se alejó.
El padre Aliaga cerró la puerta y adelantó en su celda, pensativo y murmurando:
—Me parece que en este joven hemos encontrado un tesoro.
Pero en vez de volverse a su silla, se encaminó al balcón de la derecha y le abrió.
—Venid, venid, amigo mío, y calentáos—dijo—; la noche está cruda, y habréis pasado un mal rato.
—¡Burr!—hizo firitando un hombre envuelto en una capa y calado un ancho sombrero, que había salido del balcón—; hace una noche de mil y más diablos.
El padre Aliaga cerró el balcón, acercó un sillón a la chimenea, y dijo a aquel hombre:
—Sentáos, sentáos, señor Alonso, y recobráos; afortunadamente el visitante no

ha sido molesto ni hablador; estos balcones dan al Norte y hubiérais pasado un mal rato.
—Es que no le he pasado bueno. Pero estoy en brasas, fray Luis; si alguien viniera de improvisto... tenéis una celda tan reducida... os tratáis con tanta humildad... pueden sorprendernos.
—El hermano Pedro está alerta; ya habéis visto que no ha podido veros el portero, a pesar de que yo tengo siempre mi puerta franca.
—¿Y quién ha venido a visitaros a estas horas?—preguntó el señor Alonso.
—La providencia de Dios, en forma de un joven.
—¡Ah! ¡Diablo! ¿Nos ha sacado ese joven o nos saca de alguno de nuestros atolladeros?
—Como que ha herido o muerto a don Rodrigo Calderón...
—Mirad lo que decís, amigo mío; cuenta no soñéis.
—¿Qué es soñar? he aquí la prueba.
Y el padre Aliaga fué a la mesa en busca de la carta de la reina...
Entre tanto aprovechamos la ocasión, y describamos al nuevo personaje que hemos presentado en escena, que se había desenvuelto de la capa y despojado de su ancho sombrero.
Llamábase Alonso del Camino.
Era un hombre sobre poco más o menos de la misma edad que el padre Aliaga, pero tenía el semblante más franco, menos impenetrable, más rudo.
Había en él algo de primitivo.

Era no menos que montero de Espinosa del rey.
A pesar de la ruda franqueza de su semblante, de formas pronunciadas y de grandes ojos negros, se comprendía en aquellos ojos que era astuto, perspicaz, y sobre todo arrojado y valiente, sin dejarse de notar por eso en ellos ciertas chispas de prudencia; vestía una especie de coleto verde galoneado e oro; en vez de daga llevaba a la cintura un largo puñal, al costado una formidable espada de gaviñanes, calzas de grana, zapatos de gamuza, y sobre todo esto, una especie de loba o sobretodo, ancho, con honores de capa.
En la situación en que le presentamos a nuestros lectores, mientras extendía hacia el fuego sus manos y sus piernas; miraba con una gran impaciencia al padre Aliaga que, siempre inalterable, desdoblaba la carta de la reina.
—Acercáos, acercáos y oid, porque esta carta debe leerse en voz muy baja, no sea que las paredes tengan oídos.
Estiróse preliminarmente el señor Alonso del Camino, se levantó, se acercó a la mesa, se apoyó en ella y miró con el aspecto de la mayor atención al confesor del rey, que leyó lo siguiente:
—Nuestro muy respetable padre fray Luis de Aliaga: Os enviamos con la presente a un hidalgo que se llama Juan Martínez Montañó. Este joven nos ha prestado un eminente servicio, un servicio de aquellos que sólo puede recompensar Dios, a ruego de quien le ha recibido.

—¿Pero qué servicio tal y tan grande es ese?—dijo Alonso del Camino.
—Creo que jamás os corregiréis de vuestra impaciencia. Escuchad.
Y fray Luis siguió leyendo:
«Ese mancebo nos ha entregado, por mano de doña Clara Soldevilla, aquellos papeles, aquellos terribles papeles».
—¿Y qué papeles son esos?
—A más de impaciente, curioso; son... unos papeles.
—¿Y no puedo yo saber?...
—No; oid, y por Dios no me interrumpáis.
—Oigo y prometo no interrumpiros.
—A más ha herido o muerto, para apoderarse de esos papeles, a don Rodrigo Calderón...
—Pues cuento por mi amigo a ese hidalgo, por eso sólo—exclamó, olvidándose de su promesa Camino.
El padre Aliaga, como si se tratase de un pecador impenitente, siguió leyendo sin hacer ninguna nueva observación:
«Pero ignoramos cómo ese hidalgo haya podido saber que los tales papeles estaban en poder de don Rodrigo Calderón, como no sea por su tío el cocinero del rey. Os lo enviamos con dos objetos: primero, para que con vuestra gran prudencia veáis si podemos fiarnos de ese joven, y después para que os encarguéis de su recompensa. A él, por ciertos asuntos de amores, según hemos podido traslucir, le conviene servir en palacio; nos conviene también, ya deba fiarse o desconfiarse de

él, tenerle a la vista. Haced como pudieris que se le dé una provisión de capitán de la guardia española al servicio del rey en palacio, y si no pudieris procurársela sin dinero, comprada; buscaremos como pudieremos lo que costare. No somos más largos porque el tiempo urge. Haced lo que os hemos encargado, y bendecidnos.
—La Reina...
—¿Cuánto costará una provisión de capitán de la guardia española?—dijo fray Luis quemando impasiblemente la carta de la reina a la luz del veión.
—Cabalmente está vacante la tercera compañía. Pero ¡bah! ¡hay tantos pretendientes!
—¡Cuánto! ¡cuánto!
—Lo menos, lo menos quinientos ducados.
Tomó el padre Aliaga un papel y escribió en él lo siguiente:
—Señor Pedro Caballero: Por la presente pagaréis ochocientos ducados al señor Alonso del Camino, los que quedan a mi cargo.—Fray Luis de Aliaga...
Y dió la libranza a Camino.
—He dicho quinientos ducados, y esto tirando por largo, y aquí dice ochocientos.
—¿Olvidáis que el nuevo capitán necesitará caballo y armas y preseas?—añadió el fraile.
—¡Ah! en todo estás.
—¿Podemos tener la provisión del rey dentro de tres días?
—Sí, si por cierto, sobradamente: el duque de Lerma es un carro que untándole plata vuela.